

NOTAS

V Centenario del Nacimiento de Andrés Vesalio (1514-1564)

JUAN RIERA PALMERO
Universidad de Valladolid

En la madrugada del 31 de diciembre de 1514 al primero de enero de 1515 nació en Bruselas el fundador de la Anatomía descriptiva y la disección reglada en la enseñanza de los futuros profesionales del Arte de Curar. En la portada de la *Fábrica* de Vesalio puede leerse la frase de Virgilio “vivitur ingenio caetera mortis erunt”. A pesar de algunas voces críticas con el gran anatomista flamenco, su obra marca un antes y un después en el conocimiento real de la anatomía humana. Durante medio milenio Vesalio ha sido y sigue siendo el instaurador de la Anatomía moderna, de forma que el paradigma vesaliano sigue vivo en la enseñanza médica.

Los saberes científicos desde finales del siglo XV y a lo largo del XVI, sufrieron una profunda transformación cuantitativa y cualitativa, categoría cultural e histórica designada como Renacimiento. El nacimiento del nuevo recurso técnico, la imprenta, permitió incrementar la difusión del saber, surgiendo así un nuevo mercado del libro en Europa. Con rigor no podemos hablar de ciencia y medicina moderna hasta bien avanzado el Quinientos, de forma que los historiadores de la ciencia y de la medicina consideran como fecha emblemática el año 1543, cuando se difunden los dos grandes textos modernos: la obra de Nicolás Copérnico (*De revolutionibus orbium coelestium*), punto de partida de la moderna concepción del mundo, y la obra de Andrés Vesalio (*De humani corporis fabrica libri septem*) que inauguraba una nueva visión del cuerpo humano. La obra de Vesalio es el resultado de la conjunción de varias instancias, todas las cuales colaboraron en el nacimiento de la Anatomía moderna. En primer lugar el interés por la realidad humana y una nueva actitud hacia el cuerpo, imponiéndose como práctica habitual la disección sobre el cadáver humano, pero también la estrecha colaboración entre artistas y anatomistas, que dio como fruto una nueva iconografía anatómica ajustada a la realidad del cadáver.

A partir del siglo XIV en Bolonia, y progresivamente en todas las Universidades a lo largo del siglo XV, se instaura la disección pública sobre cadáveres humanos, con clara intención morfológica. Éstas eran disecciones solemnes, organizadas una o dos veces al año, merced a los Privilegios otorgados por las autoridades civiles y eclesiás-

ticas, pero en el fondo estas disecciones no buscaban descubrir novedades científicas, sino ilustrar y confirmar las enseñanzas galénicas de la Antigüedad. Se trataba de ilustrar la obra de Galeno, sin pretender someter a crítica sus ideas anatómicas.

Con el Renacimiento se antepone el ansia de ver la realidad a la de seguir de forma dogmática el criterio de autoridad. La Ciencia moderna, y por supuesto la Anatomía a partir de Vesalio, ha sido una ciencia *de visu*, cuando hasta entonces había sido una saber erudito *ex auditu*. Unos años antes que Vesalio el anatomista Berengario da Carpi en 1521 nos recordaba como el conocimiento anatómico no puede adquirirse sólo por la palabra o los libros, esta disciplina precisa de la contemplación visual y el tacto con la realidad humana.

Colaboró en este empeño de conocer la estructura morfológica el creciente prestigio de la realidad humana, de forma que el cuerpo humano pasó a considerarse el canon de la belleza y modelo de proporción de todas las formas artísticas. Este esfuerzo lo protagoniza, con notable éxito, el más importante anatomista prevesaliano y a la vez pintor, Leonardo da Vinci, sin duda una de las figuras más universales de la historia de la Humanidad, autor de una obra excepcional que, manuscrita, no pasó de proyecto, sin poder ejercer el influjo que hubiese merecido entre los anatomistas del siglo XVI.

Andrés Vesalio —Andries van Wessel en su lengua materna—, insigne cirujano y anatomista, a la par que destacado médico de cámara del emperador Carlos V y de su hijo Felipe II, ha sido siempre reconocido por los historiadores de la ciencia médica como el fundador de la anatomía moderna, de la mano de su revolucionaria praxis personal, plasmada textual y gráficamente en su obra cumbre, *De humani corporis fabrica libri septem* (1543), que marca el comienzo de la modernidad. Por esta razón el V Centenario de su nacimiento se ha conmemorado en numerosos países de Europa y América, con casi absoluta ausencia de las instituciones españolas —a excepción de la Universidad del País Vasco, que ha publicado *V Centenario del Nacimiento de Andrés Vesalio (1514-1564)*, del historiador de la medicina José María Urkia Etxabe (Bilbao, 2015).

Andries van Wessel pertenecía a una ya reputada dinastía de médicos personales de los Habsburgo: su padre Andries era el boticario de Carlos V, mientras que su abuelo Everard fue médico personal del emperador Maximiliano; no era raro, por tanto, que el joven Andrés siguiera la tradición familiar. Recibió las primeras letras en la Escuela de los *Hermanos de la Vida Común* de Bruselas, organización religiosa vinculada a la *devotio moderna*. Allí comenzará a interesarse por las obras científicas de San Alberto Magno, además de contar como compañero de estudios con Antoine Perrenot, futuro Cardenal Granvela, quien será más tarde valedor suyo ante el emperador. Hacia 1531 acude a cursar artes al Colegio Trilingüe —de latín, griego y hebreo— de la Universidad de Lovaina. Seguro ya de inclinarse por los estudios de medicina, viajó a la Universidad de París (1533), donde tuvo como profesores a Jo-

hann Günther von Andernach, Jacques Dubois (Jacobus Sylvius) y Jean Fernel, galenistas que le inician en el campo de la anatomía humana. En París coincidió Vesalio con los españoles Andrés Laguna y Miguel Servet, y no dudó a la hora de adquirir para sus prácticas huesos de cadáveres del Cementerio de Los Inocentes. La guerra entre Francisco I de Francia y Carlos V obligó al anatomista Vesalio a continuar con sus estudios médicos en Lovaina y más tarde en la prestigiosa Universidad de Padua, en la cual obtiene finalmente los títulos de *doctor* (5 diciembre 1537) y *explicator chirurgiae*. Durante esos años impartía docencia en las universidades de Padua, Bolonia y Pisa.

Las enseñanzas y la actividad disectiva de Vesalio en Padua fueron realmente asombrosas. Trabaja incansablemente en la disección de cadáveres, elevando la docencia del saber anatómico hasta un grado desconocido. Renovador desde sus raíces, Vesalio supo reunir en su persona la difícil tarea de aunar la labor de profesor, disector, demostrador y dibujante. Atraído por el prestigio de Padua, cuna de la Anatomía renacentista, es nombrado profesor de cirugía en 1537 con sólo 22 años, momento en el que se abre en su vida una etapa de infatigable actividad.

En su viaje, desde Lovaina y París a Padua, conoció a un compatriota suyo en Venecia, Jan Stefan van Kalkar, discípulo de Tiziano y futuro autor de las bellas y precisas imágenes que ilustran la *Fábrica*. Vesalio rompe con la tradición galénica y apuesta decididamente por la realidad del cadáver, destierra de las aulas universitarias los gruesos y oscuros infolios de Galeno y se lanza a la idea de componer un nuevo tratado acorde con esta realidad. Desde 1540 desaparece Galeno como libro de texto en la docencia patavina. En los primeros días del mes de agosto de 1542, tras dos años de infatigable esfuerzo, entrega Vesalio a las prensas basilienses su obra “Siete libros sobre la fábrica del cuerpo humano” (*De humani corporis Fabrica libri septem*, Basilea, Jan Oporinus). A los veintiocho años Vesalio ha inaugurado la Anatomía moderna y, con ello, la Medicina que llega hasta nuestros días.

El gran anatomista Andreas Vesalius, cuyo quinto centenario se conmemoró el 31 de diciembre de 2014, ha sido objeto de homenaje a lo largo de 2014 y 2015 en seminarios, exposiciones, conferencias y ediciones de libros en Europa y América: Bruselas, París, Lovaina, Amberes, Gante, Basilea, Cambridge, Atenas, Zante (Grecia), Croacia, Filadelfia, Canadá, Nueva York, San Luis, Washington. Correos de Bélgica y Portugal han emitido conjuntamente unos preciosos sellos con detalles de figuras anatómicas de la célebre *Fábrica del cuerpo humano* (1543), la monumental obra maestra de Vesalio, en siete libros, que supuso el cambio radical del conocimiento de la anatomía humana y el inicio de un nuevo paradigma médico.

La historiografía médica anglosajona y centroeuropea ha dedicado a Vesalio gran admiración y estudios de obligada referencia, que se acrecientan y completan en este quinto centenario. En España llama la atención su penuria, salvo los importantes textos de Pedro Laín Entralgo, José Barón Fernández y Juan José Barcia Goyanes,

este último desmitificando a Vesalio y poniendo en cuestión los textos hagiográficos dedicados al médico brabantón. Laín enfatizó idealizando el canon vesaliano como el más grande operario de la historia de la anatomía; entusiasta de la obra vesaliana reconoció, ante la solidez del estudio de Barcia Goyanes, la necesidad de una revisión. Sin embargo, el mejor estudio redactado en castellano debe atribuirse a José Barón, autor de la excelente biografía de Andrés Vesalio publicada en el ámbito hispano (*Andrés Vesalio: su vida y su obra*, Madrid, CSIC, 1970). La sorpresa de la crítica de Barcia Goyanes (*El mito de Vesalio*, Valencia, Universidad, 1970) pretende minimizar el alcance renovador del anatomista bruselense.

Sin mediar en esta discrepancia, conviene recordar la estrecha relación de Vesalio y de su familia (médicos y farmacéuticos) con el emperador Carlos V y Felipe II, llegando a ser médico imperial de ambos, reconocido con el título de conde Palatino y una generosa remuneración. Es más, el gran anatomista y médico dedicó *La fábrica* a Carlos V y el *Epitome*, un resumen para estudiantes, a Felipe II. Desde 1544 hasta su repentina muerte en 1564, en un naufragio en la isla de Zante (Zákynthos) cuando regresaba de una peregrinación a Tierra Santa, su vida como médico en la Corte fue difícil, por el escaso nivel científico que se encontró y, sobre todo, por las rivalidades y envidias de sus colegas, que trataron de desprestigiarlo. La leyenda ha querido ver un supuesto conocimiento y trato entre el creador de la anatomía moderna y el futuro general de los Jesuitas y adalid de la Contrarreforma: Vesalio y San Ignacio de Loyola coincidieron en París —cuando se fundó en Montmartre la Compañía de Jesús— y en Venecia (1537).

Estas circunstancias justifican por si mismas la oportunidad de dar a conocer un acabado estudio sobre Vesalio y España, ahondando en el libro de Barón, para su difusión europea en este quinto centenario, pero no son las únicas, porque desde Padua se irradió el método vesaliano al resto de las Universidades europeas.

También en España cundió la anatomía moderna, sumándose a este proceso las Universidades de Valencia, Alcalá, Salamanca y Valladolid. Los valencianos Pedro Jimeno y Luis Collado —discípulos de Vesalio en Padua— y el médico palentino Juan Valverde de Amusco —discípulo en Pisa de Realdo Colombo— son el mejor exponente de la anatomía vesaliana entre los españoles. La obra anatómica más leída en el siglo XVI fue la de Valverde de Amusco (*Historia de la composición del cuerpo humano*, Roma, 1556), a través de once ediciones sucesivas, tanto en castellano como en italiano, latín y holandés. Es el mejor texto de anatomía redactado por un médico español del siglo XVI. Sin perjuicio de la revisión y desmitificación de la obra de Andrés Vesalio, la historia de la medicina sigue considerando la obra del anatomista bruselense como la figura capital del pasado del pensamiento morfológico.

Como profesor de cirugía y anatomía en la Universidad de Padua Vesalio reunió en su persona las cualidades de docente, disector, demostrador y dibujante. Renovador de la docencia, bajó de la cátedra al lugar de la disección con el cadáver mos-

trando las estructuras anatómicas *in situ*, rectificando los errores de Galeno y, sobre todo, ofreciendo a los estudiantes el *Epitome* (1543), prontuario, resumen anatómico, de enorme valor didáctico. La grandeza de Vesalio está en la ruptura del modelo clásico de enseñanza de la anatomía humana, que fija junto al cadáver y muestra lo que ve y palpa, no lo que decían los libros de los autores consagrados. Demostró una estructura humana nueva, real, no imaginada ni copiada de los animales, los monos que engañaron a Galeno. Vesalio aportó una novedad más: la ilustración y el dibujo de las estructuras anatómicas, que además de embellecer el texto, enseñan. Las láminas de la *La Fábrica* son obras de arte realizadas por artistas del taller de Tiziano, como Jan Stefan van Kalkar, o tal vez por el mismo Vesalio. Destacan las figuras osteológicas y miológicas, en posturas artísticas y con el fondo de paisajes como las Termas de Abano.

La impresión de *La fábrica*, en sus dos ediciones (1543 y 1555), fue llevada a cabo con mimo en el taller de Johannes Oporinus, en Basilea, supervisada por el propio anatomista en sus mínimos detalles. Texto más admirado que leído —como dijo Harvey Cushing— por la dificultad del latín ciceroniano de su autor, de belleza extraordinaria, acaba de ser editado en inglés en Cambridge bajo el título de *New Fabrica*. Recordemos, a título de ejemplo, la revisión que hace más de medio siglo le dedicó Harvey Cushing (*A Bio-Bibliography of Andreas Vesalius*, 2ª ed. Hamden, Conn., 1962), una irrefutable y envidiable apología de la repercusión de Vesalio en la historia de la anatomía que recoge centenares de trabajos científicos.

Éste es el contenido y propósito del nuevo libro del Profesor José María Urkia Etxabe, en el que conmemora y renueva el interés de la obra vesaliana en la Medicina del último medio milenio. Con el título *V Centenario del Nacimiento de Andrés Vesalio (1514-1564). Nuevo paradigma aún vigente en la enseñanza de la Medicina* (Bilbao, 2015), la Universidad del País Vasco rinde merecido recuerdo al creador de la Anatomía moderna, el médico, cirujano y, sobre todo, anatomista bruselense Andrés Vesalio.

José María Urkia, actualmente el más prestigioso representante de la historiografía médica en el ámbito de los territorios históricos de Euskadi, presenta un oportuno y novedoso trabajo que nos recuerda el papel insustituible que la historia tiene y debe tener en la formación universitaria de nuestros futuros profesionales del Arte de Curar. El libro llena, además, una laguna en el ámbito hispánico, donde el quinto centenario del nacimiento de Vesalio, celebrado en numerosas universidades e instituciones superiores europeas y americanas como punto de partida de la modernidad, ha pasado inadvertido, pese a que España sí se sumó al movimiento vesaliano en el Renacimiento.

El Profesor Urkia se suma a la celebración del medio milenio de tradición posvesaliana con una obra original y singular en cuanto que destinada y dedicada a los escolares médicos de nuestras universidades, faltos de soporte humanístico en una

enseñanza cada vez más tecnificada y deshumanizada. El libro es de una claridad rayana en la perfección, a la que se suma su exactitud y concisión, con un despliegue iconográfico que permite adentrarse en la obra personal de Vesalio ante el cadáver humano mediante el más de medio centenar de láminas que acompañan al texto, dando fe de la belleza y el rigor del trabajo realizado. Tras un cuidado prólogo la obra, precedida de una introducción, aborda a lo largo de seis epígrafes los aspectos más relevantes de la vida, el entorno y la obra de Andrés Vesalio, todo ello ciertamente con una intención encomiástica a la vez que de clara divulgación científica adecuada al Centenario. Permite conocer aspectos que conceden al futuro médico una mayor claridad intelectual, a la par que le introducen en el pasado de su saber y quehacer. De lectura accesible, es una excelente monografía que reúne méritos suficientes para suscitar el interés de escolares y médicos, pero también de estudiosos y lectores cultos.

Era obligado rendir justo tributo al genio de Vesalio, desde las páginas de *Llull*, al que fue el primero de los grandes promotores de la Revolución anatómica que se operó en Europa en los comienzos de la Modernidad. Con esta reseña nos sumamos, desde nuestra Sociedad y su órgano de expresión, al merecido homenaje del gran anatomista bruselense.